

Lee el texto que se te presenta a continuación y responde las preguntas que se te plantean respecto al tema en el siguiente formulario: <https://forms.gle/MRoLUxuXMRh8XKTf8>

Aldous Huxley

[El trabajo obligatorio]

-Hay que lograr que la gente viva de un modo doble, en dos compartimentos: en uno, como trabajadores industrializados, y en otro como seres humanos.

-¿Y actualmente no es así?

-No. Viven como idiotas y máquinas todo el tiempo, lo mismo en el ocio que en el trabajo. Idiotas y máquinas que se creen civilizados y hasta dioses. Pero deben entender que, durante las horas laborales, no son más que idiotas y máquinas y lo que primero deben saber es esto:

Supuesto que nuestra civilización es lo que es, no hay más remedio que pasarse ocho horas de cada veinticuatro como algo intermedio entre el imbécil y la máquina de coser. Sé que es muy desagradable, que es humillante y repugnante. Pero no hay otro remedio, ya que sin esto todo el edificio de nuestro mundo se vendría abajo y todos nos moriríamos de hambre. Por eso tenéis que trabajar estúpida y mecánicamente, y pasar después las horas de ocio como hombres y mujeres verdaderos, más o menos complicados según el caso. No mezcléis las dos vidas; mantened el tabique que las separa. Lo único de veras importante es vuestra vida auténticamente humana en las horas de ocio. Lo demás es una inmundicia que es fuerza cumplir. Y no olvidéis singularmente que es inmundicia, y que si no fuera porque sirve para alimentarnos y para mantener intacta la sociedad, no tendría la menor importancia ni la menor relación con la vida humana.

Que no os engañen esos canallas que, en lindos discursos, hablan de la santidad del trabajo y de los servicios cristianos que la gente de negocios presta a sus semejantes. Todo esto son meros embustes. Vuestro trabajo no es más que una tarea desagradable y repugnante, que desgraciadamente es necesaria por culpa de nuestros antepasados. Han acumulado una montaña de inmundicias, y fuerza es trabajar ahora con azadón y pala, para poco a poco ir deshaciendo y evitar que acabe de envenenarnos; fuerza es que trabajéis, maldiciendo de paso la memoria de los insensatos que han creado la necesidad de ese trabajo obligatorio... Reconoced que se trata de algo infecto, tapaos las narices, trabajad las ocho horas, y concentraros después para ser verdaderos entes humanos, auténticos y completos. No lectores de periódicos, no aficionados al ajedrez, no maniáticos de la radiofonía. Los industriales que dan a las masas diversiones “estandarizadas” y fabricadas en serie están esforzándose por convertiros en unos imbéciles mecanizados, tanto en vuestros esparcimientos como en vuestro trabajo. No hay que entregarse. Hay que esforzarse por ser humanos. Esta magnífica civilización industrial no es más que un mal olor. La verdadera vida, la que significa algo, sólo puede darse lejos de ella. Mucho ha de pasar antes de que puedan conciliarse una vida limpia y el hedor industrial; aun puede que sean inconciliables.